

La Universidad Mayor de San Marcos y los sanmarquinos durante y después de la guerra con Chile

Universidad Mayor de San Marcos and the University During and After the War with Chile

Recibido: 18/09/2010
Aprobado: 30/10/2010

Julio C. Buenaño Olivo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<jbuenanoo@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

¿Tuvieron la Universidad Mayor de San Marcos y los sanmarquinos participación directa durante la guerra con Chile en 1879? Si la tuvieron, de qué manera. ¿Por qué la historia oficial e institucional han silenciado dicha participación? ¿Merecen la Universidad de San Marcos y los sanmarquinos de aquel entonces morir en la ingratitud y el olvido? El presente trabajo aborda las interrogantes en cuestión.

PALABRAS CLAVE: Guerra del Pacífico, Guerra del Guano y del Salitre, campaña marítima, campaña terrestre, Legión Carolina, Batallón Independencia.

ABSTRACT

Did the Universidad Mayor de San Marcos and San Marcos's people took part directly in the war with Chile in 1879? If they did, how? Why the official history and the institutional history have silenced such participation? Did the University of San Marcos and San Marcos's people deserve to die on the ingratitude and forgetfulness? This paper deals with the questions at issue.

KEYWORDS: War of Pacific, Guano and salitre war, maritime campaign, ground campaign, Carolina Legion, Independence Battalion.

«Honraría a San Marcos que los nombres develados de los integrantes de esas legiones sanmarquinas y fernandinas, de sus maestros, egresados y dependientes, figuraran grabadas en las paredes de estos claustros centenarios para saudoso y reverente ejemplo de las generaciones que han de sucederse al paso de los siglos...»

ELLA DUNBAR TEMPLE¹

Han transcurrido 130 años del inicio de una guerra que no fue iniciada por el Perú y cuyos resultados le fueron infaustos. Para el vencedor implicó el éxito de su proyecto de modificación de fronteras, realizando una guerra fuera de su territorio, imponiendo humillantes tratados de paz a dos países que hasta 54 años antes, los territorios de Bolivia y Perú habían formado una sola República y antes de la etapa republicana, su capital había sido centro de poder colonial por las variadas riquezas que sus accidentadas geografías contenían. La geopolítica interna y externa de las guerras de independencia dieron lugar a la fragmentación política del Perú en dos repúblicas independientes, que con la iniciativa del general Andrés de Santa Cruz, por 1838, buscó la unificación de Bolivia y Perú en un solo proyecto de nación. Esta notable iniciativa tuvo que enfrentar dos enemigos: el interno y el externo. En el primero, los antipatrióticos intereses de criollos terratenientes o peruanos hispanistas que se adueñaron de la naciente república, obstaculizaron este proyecto. En el segundo, Chile, vecino de Bolivia, manejó como política de Estado su oposición a la unificación Perú-Bolivia, era una preocupación permanente que en un futuro no muy lejano dicha unidad se fortaleciera como economía, sociedad, como Estado-nación, y la política interna y externa de Chile se debilitaría según los análisis y proyecciones de su ministro de Guerra Diego Portales. En consecuencia, había la imperiosa necesidad no solo de impedirla, sino de destruirla en ese momento y en todo intento futuro, ya sea en el frente militar y en el frente político externo, apoyando decididamente a sectores de bolivianos y peruanos contrarios a Santa Cruz y a la unidad política.

Contextualizando la situación del Perú en esta coyuntura bélica, cuyos antecedentes sociales, políticos y económicos no fueron inventados en el momento de la guerra, sino que se pusieron al descubierto y los podemos apreciar con los siguientes cuestionamientos: qué tan sólidos enfrentamos la dominación española, qué tan sólidos fuimos durante las guerras de independencia, qué tan independientes del pasado colonial se sentía la población del Perú profundo y qué tan sólidos y justos iniciamos nuestra vida republicana. Necesarias interrogantes para comprender y responder a diversas coyunturas que nos tocó vivir, sobre todo para una sociedad republicana que exhibía muchos aspectos de su herencia colonial históricamente caduca, vigente en la estructura mental de una clase política que configu-

¹ Presentación del acto académico por la Dra. Ella Dunbar Temple, directora de la Sociedad Peruana de Historia y Catedrática Principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el 20 de enero de 1981.

ra una idea ya sesgada del país y, la plasma en la práctica en la naciente república.

A la luz de estas circunstancias, el presente trabajo tiene el propósito de explorar y evidenciar el abnegado y resuelto papel de la comunidad sanmarquina que, por no comulgar con los desaciertos del gobierno de la época, su protagonismo fue omitido, silenciado y hasta deformado por la historia oficial. La historia que aquí se presenta no busca destacar el número de disparos ni de bajas causadas, menos el de explorar el aspecto de patria como idea en sus protagonistas, más bien destacamos el aspecto de patria como acción individual y colectiva en un momento inesperado para el país, donde los miembros de la Universidad Mayor de San Marcos expresaron su afecto y deber con el territorio que los vio nacer y no dudaron en pronunciarse y desenmascarar en un manifiesto público los argumentos políticos exhibidos por Chile, condenando su agresión y luego de manera presencial durante y después de la guerra como celosos guardianes de la soberanía del territorio patrio. Nuestros sanmarquinos tuvieron notable protagonismo en la campaña marítima y terrestre, en el severo desierto costero del sur, pasando por nuestros Andes agrestes, hasta nuestra rica y frondosa Amazonía, compartiendo con los lugareños las bondades y carencias de estos sitios, sin pedir nada a cambio, ofreciendo lo único que se tiene en este mundo terrenal, la vida.

En 1979, con motivo del centenario de este episodio histórico, se iniciaron los homenajes conmemorativos que comprendían ciclos de conferencias, debates, publicación de reediciones, colecciones documentales, etc. Nuestra casa de estudios no estuvo ajena a esta actividad, a través de su periódico institucional la *Gaceta Sanmarquina* y las correspondientes a sus diversas facultades. Asimismo, destacan tres publicaciones significativas: una auspiciada por el Consejo Ejecutivo² y dos volúmenes por la Dirección de Programas Académicos de Ciencias Sociales³, que por la terminología empleada en los títulos y en sus contenidos se pueden apreciar dos enfoques para referirse a un mismo acontecimiento. Mientras los docentes pertenecientes a la Sociedad Peruana de Historia la denominan Guerra con Chile⁴, otra generación de docentes emplea el término Guerra del Pacífico⁵. Esto puede parecer irrelevante e inconexo para nuestro objeto de estudio pero, en todo este

2 Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Sociedad Peruana de Historia. *Actos académicos en conmemoración de la Guerra con Chile*. Lima 1983. UNMSM. Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones.

3 Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *La Guerra del Pacífico: Pasado y presente*. Lima 1973. Dirección de Programas Académicos de CC.SS. 2 Volúmenes. Conviene señalar que independientemente de la naturaleza de los autores y artículos que forman parte de los dos volúmenes, en ninguno de ellos se aborda ni menciona el papel de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en este episodio.

4 Denominación aclarada por M.F. Paz Soldán para referirse a este acontecimiento, al igual que Tomás Caivano, Jacinto López, Clemente Markhan, etc.

5 El coronel e historiador chileno, Benjamín Vicuña Makena será el primero en emplear esta denominación para referirse a la Guerra del Guano del Salitre. Asimismo, es necesario destacar que la victoria del Chile sobre Bolivia y el Perú no solo fue militar, económica, política y diplomática, también fue cultural, y que su empleo se hizo extensivo a través del pierolismo que con su modernidad buscaba encubrir y cultivar el olvido del Tratado de Ancón que tanto protegió y nunca condenó.

tiempo transcurrido de postguerra continúa latente la tendencia de cierto sector de la clase política peruana a favorecer los intereses económicos, políticos y geopolíticos de Chile como antes y durante la Guerra del Guano y del Salitre, es por ello que siempre resulta importante ahondar en la reflexión sobre los antecedentes que desencadenaron esta tragedia.

En primer lugar desear como causa principal el «Tratado de Alianza Defensiva Perú-Bolivia». La causa real de la guerra fue el premeditado plan de conquista de Chile sobre las riquezas salitreras de Antofagasta y Tarapacá de los territorios del litoral Sur de Bolivia y Perú. Se sabe que Chile tenía claro conocimiento de ello y más aún de la situación de los ejércitos de mar y tierra de ambos países. Dos grandes países con ejércitos pobres en su logística, con fusiles que venían desde las guerras de independencia y uno de ellos sin fuerza naval ni embarcación de transporte.

En segundo lugar, se le atribuye como causa inmediata el incremento de diez centavos por quintal de salitre que el gobierno boliviano aplicó a los extractores y exportadores particulares chilenos de salitre en territorio boliviano.

El propio Paz Soldán, representante peruano en Chile, el 22 de febrero de 1879, fue testigo de excepción de las declaraciones del Ministro de RR.EE. chileno, Fierro, en el sentido de que el gobierno de su país había resuelto ocupar Antofagasta, que los chilenos del litoral ardían por sublevarse, que el [diario] Mercurio de Santiago llamó al mero envío de fuerzas de Chile su «primera victoria»; y, finalmente, que en todo Chile se decía que no se iba a la guerra, sino a la Conquista. El precitado Paz Soldán, el 22 de febrero de ese año, ya advertía al gobierno peruano en lo tocante a los aprestos y proclamas bélicas chilenas, directamente dirigidas contra el Perú. Insistía premonitoriamente, que la meta de Chile era Iquique, Tarapacá y todo el Perú, advirtiendo, asimismo, que esas provincias del Sur estaban llenas de inmigrantes chilenos con miras a repetir el episodio de Antofagasta⁶.

Si bien estos aspectos mencionados son formalmente ciertos, lo real es que Bolivia y Perú tuvieron que afrontar además las consecuencias de la geopolítica mundial y continental, considerando que la política exterior británica era hegemónica y estuvo presente en todas las guerras de nuestro continente a lo largo del siglo XIX; desde las guerras de independencia, pasando por la guerra civil norteamericana, hasta la que nos tocó enfrentar junto con Bolivia por la defensa de las principales riquezas de nuestros territorios y que el mercado mundial de la época demandaba, el guano de las islas y el salitre que, con el apoyo británico, nos fue despojado por Chile⁷. Las consecuencias de la guerra impactaron en la estructura social y

6 Temple, Ella Dunbar. 1983. *Actos académicos en conmemoración de la Guerra con Chile*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Lima; 15.

7 Amayo Zevallos, Enrique. 1988. En sus diversos capítulos demuestra el papel de la política exterior británica en el mundo, América y el caso específico su intervención en la guerra de Chile contra Bolivia y el Perú.

política del Perú. Reducidos sectores sociales sacaron provecho, y fueron los mismos quienes después de la independencia se habían adueñado del naciente Estado republicano para prolongar y perpetuar un conjunto de aspectos y vicios de la vida colonial que en la década anterior a la guerra se acentuaron disfrazados de modernidad. Los mismos quienes condujeron durante la conflagración al país de manera desastrosa, y llevaron los abnegados esfuerzos de los peruanos a la derrota.

En este escenario bélico, la Universidad Mayor de San Marcos, el 16 de marzo de 1879, emite un histórico pronunciamiento solidario con Bolivia y al mismo tiempo, claro y severo al condenar la acción de fuerza de Chile sobre el indefenso litoral boliviano. El pretexto fue una diferencia relativamente insignificante de orden fiscal y donde la institución competente al caso para atender los diez centavos de incremento, era el arbitraje, como parte del Derecho de Gentes que el propio Estado de Chile tenía pactado⁸ y no conforme con ello, nuevamente violando el Derecho de la época, que mandaba primero declarar la guerra, Chile, en un acto de sorpresa y acción rápida ocupó militarmente el litoral boliviano para adueñarse de él.

Ante estos hechos condenables, el gobierno peruano tuvo que honrar el Tratado de Alianza Defensiva que tenía suscrito con Bolivia y, es aquí donde la sociedad y la Universidad en particular asume su presencia activa, primero con pronunciamientos en documentos y manifestaciones públicas, luego con su contribución económica y de materiales, después de manera presencial en el escenario militar ya sea combatiendo, en la logística, propaganda y en los auxilios médicos, en las campañas marítima y terrestre, desde Tarapacá, Iquique, Angamos, etc. hasta Huamachuco.

LA PRESENCIA ESTUDIANTIL

Estas medidas del gobierno chileno no solo fueron rechazadas y condenadas, también entusiasmaron a la sociedad y a la juventud universitaria que presurosos acudieron a tomar parte en la defensa del país, organizados en una unidad militar a la que dieron por nombre «Legión Carolina», se dirigieron al Supremo Gobierno, por intermedio del ministro de guerra, general Del Solar, solicitando que la Legión Estudiantil marchara a la vanguardia del Ejército de operaciones; el ministro de Guerra Manuel de Mendiburu felicitó y ofreció acceder al vehemente deseo de los sanmarquinos. Pero, como los cuerpos de línea del ejército aún se hallaban intactos consideró innecesario enviar a la juventud estudiosa, pues aún no era el momento decisivo, expresando el general M. Mendiburu que no desmayaran en sus esfuerzos y no se creyeran defraudados en sus esperanzas.

8 Benavides Correa, Alfonso. 1997. El autor publica este manifiesto, cuyo original se encuentra en el Archivo de Documentos de la Biblioteca de la Universidad de San Andrés de La Paz.

LA CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA INSTITUCIONAL

LAS CONTRIBUCIONES ECONÓMICAS QUE LAS DISTINTAS FACULTADES ACORDARON EN SESIONES DE CONSEJO DE FACULTAD SON COMO SIGUEN:

Fecha	Facultad	Acuerdo
5 de abril 1879	Medicina	<ul style="list-style-type: none"> - Ceder los haberes de sus catedráticos por todo el tiempo que dure la guerra. - Poner a disposición del gobierno sus servicios profesionales. - Una comisión de catedráticos estudiará la organización de las ambulancias del ejército.
8 de abril 1879	Teología	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el 20% de sus haberes mensuales y - Ofrecer sus servicios profesionales como capellanes castrenses.
29 de abril 1879	Ciencias Políticas y Administrativas	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el 25% de los haberes de sus catedráticos.
28 de abril	Ciencias	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el 20% de sus haberes mensuales y - Sus servicios profesionales.
2 de mayo	Jurisprudencia	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el 20% de sus haberes mensuales y - Una donación de S/.2,000.00 soles de los fondos propios de la Facultad.
5 de mayo	Letras	<ul style="list-style-type: none"> - Ofrecer el 20% de sus haberes mensuales, servicios profesionales, laboratorios y gabinetes de la Facultad*

* Herrera, Jenaro. 1981: 127-146.

La guerra había estallado una vez más, pues en menos de cien años el Perú durante el siglo XIX enfrentó ocho guerras internacionales y cerrábamos el siglo con una sin precedentes.

TRES SANMARQUINOS RUMBO A TARAPACÁ

Para las jóvenes generaciones impacientes, el tiempo transcurriría y continuamente partían de la capital diversos cuerpos al escenario de guerra, insistiendo en varias oportunidades. Los jóvenes, conscientes de que la autoridad del gobierno no podía sacrificar a sus jóvenes estudiantes en el frente de guerra, convencidos de que como legión universitaria no tenían posibilidades de ser convocados, acuerdan disolver la Legión Carolina —mas no su entusiasmo y patriotismo— para ir al frente de batalla bajo otra modalidad y, aún así, solo aceptaron a tres de ellos, de modo que los sanmarquinos reunidos decidieron previo sorteo, enviar una representación compuesta por tres jóvenes cuyas edades eran de 20 y 23 años. Estos jóvenes eran: José Andrés Torres Paz, Manuel Eduardo Lecca y Augusto Eron Bedoya, llevando también el estandarte universitario de su alma máter (y que más tarde el coronel Andrés A. Cáceres recibiría de los jóvenes sanmarquinos

la bandera de la «Legión Carolina» como reconocimiento a su patriótico liderazgo y decidido desempeño en las acciones militares del Sur).

Nuestros jóvenes sanmarquinos partieron del puerto del Callao en el «transporte Oroya» la primera quincena de mayo rumbo al Sur, desembarcando el 29 de mayo en Iquique, en donde fueron enrolados en la clase de subtenientes en el Regimiento «Dos de Mayo» del primer jefe, el coronel Manuel Suárez.

Los tres delegados concurren a las batallas de San Francisco, llamada también de Dolores, liberada el 19 de noviembre de 1879, lo mismo que a la de Tarapacá, realizada el 27 de noviembre de 1879, donde estos tres sanmarquinos pudieron participar en el Batallón Zepita y en el que Augusto Bedoya y José Torres Paz fueron heridos, éste último en el hombro izquierdo. En Tarapacá el ejército peruano alcanzó una importante victoria sobre el ejército chileno que habría pretendido sorprender a nuestras fuerzas. Luego de esta batalla, las fuerzas peruanas se desplazaron por el severo desierto rumbo al Norte, hacia Arica y con ellos los tres sanmarquinos, llegando un 19 de diciembre después de una prolongada y penosísima marcha de 22 días.

En esta última batalla, los sanmarquinos se ganaron el reconocimiento del coronel Andrés Cáceres, quien ya había colocado como ayudante a Manuel Lecca. Al llegar a Arica el ejército se reorganiza, Torres Paz y Bedoya pasarán a formar como subayudantes también del coronel Cáceres.

El 26 de mayo de 1880 libraron otra batalla en el Alto de la Alianza, resultando nuevamente herido Torres Paz, esta vez en la mano. Según diversos testimonios recogidos dan cuenta de lo cerca que estuvo de perder la vida.

Durante el transcurso de la batalla de Tarapacá fue capturado un oficial perteneciente a una distinguida familia de Chile, el cual se libró de ser muerto durante el fragor de la lucha debido a la oportuna intervención de Torres Paz. Ya como prisionero de guerra, dicho oficial fue conducido a Arica, habiendo llegado durante la retirada con los comisionados de San Carlos. El «rotito» como amigablemente le llamaban, fue canjeado en este último lugar y al despedirse de ellos lo hizo profundamente conmovido por el trato recibido.

Habiéndose producido la derrota en el Campo de la Alianza, comenzó el enemigo a cumplir con ferocidad sus órdenes, sin heridos ni prisioneros, ultimando a estos aun cuando se encontraban amparados por la Cruz de Ginebra (Cruz Roja). Durante estas cruentas escenas, Torres Paz, que ya se encontraba herido en la mano, estuvo a punto de ser asesinado, cuando el «rotito», su compañero de unos días, lo reconoció y deseando pagar la deuda de gratitud que con él tenía contraída, evitó enérgicamente que fuera victimado y lo hizo fugar del campo del desastre⁹.

9 Carbajal y Seminario, Francisco. 1929; 15,16.

Las tropas derrotadas en Tacna se retiraron por Aguas Calientes y Tarata hacia Puno; pero el bravo ayudante de Cáceres tomó una ruta distinta, por cuya razón traspasó la frontera de Bolivia, país en el que fue bien recibido, distinguiéndose en este sentido la señora Cusicanqui de Bustillos. Esta fue la causa de que no figurase en la revista de comisario realizada en este lugar, el indicado día 15 no aparece su nombre, pero sí Lecca que pasó revista.

Distribuido el segundo ejército del Sur y refundidos los cuerpos en Puno hasta constituir una pequeña división, quedaron gran número de jefes y oficiales sin colocación alguna. Entre los primeros figuraba el coronel Cáceres con sus dos ex ayudantes, Torres Paz y Lecca, los cuales emprendieron viaje a Lima a principios de agosto. En esta capital se preparaba el nuevo ejército que debía defender e impedir su captura, Cáceres fue nombrado jefe del cuarto cuerpo de ejército; Torres Paz, en el mes de noviembre, fue nombrado ayudante del detall de la quinta división del ejército del Norte, y Lecca ayudante auxiliar del detall de la misma división. En cuanto a Augusto Bedoya, una vez restablecido de su herida, se encontraba sirviendo de ayudante en el torreón flotante del monitor Manco Cápac, en el Callao. Los tres ya habían alcanzado la clase de teniente.

EN SAN JUAN Y EN MIRAFLORES

Más tarde, los primeros pasaron a ser ayudantes del general Cáceres. Desempeñando estos puestos el año 1881 participan en las batallas libradas en los alrededores de Lima.

En Miraflores, siendo aproximadamente la una y media de la tarde, y, en momentos en que el general Cáceres se encontraba recorriendo las líneas Torres Paz que marchaba a su lado, recibió un disparo certero del enemigo que le produjo instantáneamente la muerte¹⁰.

En cuanto a los otros dos ayudantes, mencionaremos que Lecca recibió un tiro de bala que le hiere gravemente el brazo y en consecuencia lo pierde, y minutos más tarde Bedoya, que era el décimo cuarto y último ayudante de Cáceres, recibió también un disparo en el brazo.

Augusto Bedoya tomó parte en las batallas de San Juan y Miraflores, porque abandonó el Callao al escuchar varios disparos de cañón, creyendo que era la batalla decisiva. No habiendo comenzado todavía la verdadera acción, el teniente Bedoya se dirigió ante el general Cáceres y obtuvo de éste el nombramiento de ayudante. Por esta razón estuvo presente en estas acciones de armas.

10 Carbajal y Seminario, Francisco, Op. cit.; 17. Aquí se añaden nuevas biografías y se precisan datos incompletos, refrendado el número de página de las fuentes consultadas que no contienen el texto original.

El teniente Lecca, cuando se encontró restablecido de la herida, que le ocasionó la pérdida del brazo, buscó y se incorporó junto con muchos otros sanmarquinos (estudiantes, egresados y docentes) a las fuerzas de Cáceres en la sierra central.

Augusto Bedoya, restablecido ya, se dirigió a su ciudad natal, Tarma, donde también buscaría y se incorporaría nuevamente a las fuerzas de Cáceres, prestando importantes servicios como ayudante de la jefatura y oficial del escuadrón «Tarma» en julio de 1881.

ALGUNOS SANMARQUINOS NOTABLES DURANTE LA GUERRA

Benjamín Fajardo. Había nacido en Ica y después de concluida su instrucción secundaria ingresó a la Facultad de Letras en el año 1877 y a la de Ciencias Políticas y Administrativas el mismo año¹¹.

El año de 1879 concluyó el tercer año de Letras. Se destacó por su talento académico, obteniendo así el primer premio en el curso de Civilización Peruana. Ese mismo año obtuvo dos premios menores en el tercer año de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas; el primer premio en el curso de Derecho Internacional Privado y el segundo del curso de Derecho Diplomático e Historia de los tratados del Perú.

El año de 1880 la Municipalidad de Lima lo nombró juez de paz del tercer distrito y en el mes de julio inauguró su juzgado, sito en la calle del Corazón de Jesús. A fines del año, y amenazando el ejército chileno la capital se apresuró a inscribirse como soldado en la Reserva, batallón N° 6, cuarta compañía, marchando el 24 de diciembre con estas fuerzas a ocupar su puesto en la línea de San Juan, por cuyo motivo tomó parte en las batallas libradas en los alrededores de Lima en enero de 1881. Encontró gloriosa muerte en Miraflores en el lugar denominado La Calera de la Merced, donde se encontraba atrincherado el cuerpo al que pertenecía.

No figura su nombre en la lista de bajas publicada por el diario chileno la *Actualidad. El Comercio*, del 15 de enero de 1884, hace mención de su muerte.

Mariano Arredondo. Nació en la ciudad de Cerro de Pasco. Al iniciar Chile las hostilidades contra el Perú, el año 1879, Arredondo estaba concluyendo sus estudios en la Facultad de Jurisprudencia y ya era bachiller de dicha facultad. Había cursado dos años en la Facultad de Letras.

El año 1879 como alumno destacado, obtuvo una mención honrosa en el primer año de Práctica. Formaba parte del diario limeño *La Opinión Nacional* como miembro de la redacción¹².

¹¹ *Anales Universitarios*, tomo XII; 320.

¹² Carbajal y Seminario, Francisco. Op. cit; 20.

Cuando supo las noticias sobre el ejército invasor que estaban próximo a la ciudad, sin importar la ubicación y el grado, Arredondo no vaciló un instante en alistarse como cabo primero de la cuarta compañía del batallón N° 6 de la Reserva. El día 24 de diciembre abandonó la capital con el cuerpo que formaba parte, encontrándose en los reductos de Miraflores, durante la batalla librada en este lugar el 15 de enero de 1881. Allí el universitario distinguido y el escritor ágil, perdió la vida¹³.

Emiliano José Vila Liseras. Nació en Lima el 5 de enero de 1860. Fueron sus padres don Juan Vila y doña Manuela Liseras. Hizo sus estudios de instrucción primaria y media en el Callao. La primera en la Escuela Municipal, que dirigía el señor Montejo y la segunda en el colegio «Dos de Mayo», que patrocinaba el Consejo Departamental de ese puerto.

Al ingresar a la Universidad se matriculó en la Facultad de Letras el año 1877, fue premiado en Estética y en Literatura Castellana. Al año siguiente se matricula en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Ese mismo año obtuvo en la Facultad de Jurisprudencia los premios menores del primer año. El año 78, en el segundo año de Letras, entró en el sorteo del primer premio de Historia de la Filosofía y obtuvo el premio de Historia de la Civilización Peruana. Ese mismo año obtuvo en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, el segundo premio del de Derecho Constitucional y entró en el segundo premio del de Derecho Internacional.

El año 1880 obtuvo en la Facultad de Jurisprudencia el segundo premio de Derecho Administrativo.

En 1881 obtuvo en la Facultad de Jurisprudencia los primeros premios en los cursos de Derechos Especiales y de Práctica Forense (1ra. asignatura). Destacó también como alumno en el curso de Derecho Marítimo. El año 1882, cursando el tercer año de la Facultad de Ciencias Políticas, obtuvo los primeros premios en los cursos de Derecho Internacional Privado y Derecho Diplomático e Historia de los Tratados. En este año incursiona en la enseñanza y Sebastián Lorente le hará saber que fue nombrado catedrático adjunto de Literatura Castellana en la Facultad de Letras¹⁴.

Se graduó de bachiller, licenciado y doctor en esta última Facultad el año 1879, realizándose este último grado el 13 de setiembre. Al finalizar el año 1882 no solo realizó su práctica forense durante la ocupación chilena en el famoso estudio del doctor De la Lama, también logró graduarse de bachiller en Jurisprudencia.

Antes de la ocupación de la capital por el ejército invasor se dirigió al departamento de Lambayeque (enero de 1881), donde se encontraba su familia, en

13 Carbajal y Seminario. Op. cit.; 20.

14 *Anales Universitarios*, tomos X; 454, XI; 400, XII; 321 y XIII; 94

cuyo lugar ocupó el cargo de secretario del prefecto, coronel Relaize; pero una vez que las fuerzas chilenas desembarcaron en Etén y se retiró la autoridad política hacia el interior, Vila regresó a Lima, donde el gobierno de García Calderón había conseguido que funcionaran las clases universitarias en distintos locales, por estar la ciudad ocupada por fuerzas de Chile. El año 1882, concluida su carrera, creyó el padre de Vila, imposible se graduase de abogado en esta capital, y a fin de que lo hiciera ante la Corte de Huaraz, lo envió a esa ciudad. Llegando a esta, en los primeros días del año 1883 fue nombrado secretario de la jefatura del ejército del norte, siendo comandante de esas fuerzas el coronel Recabarren. Las obligaciones de su cargo no impidieron que el día 19 de mayo del indicado año, obtuviese de la corte el título de abogado.

Poco tiempo después fue nombrado comisario general del ejército del norte, con el grado de comandante.

Por entonces, las fuerzas peruanas al mando del general Cáceres se acercaban al departamento de Ancash, perseguidas por el enemigo, al mismo tiempo que nuevas fuerzas chilenas salían de Trujillo, para cortar la retirada a las primeras. Emiliano Vila se reencontrará con muchos sanmarquinos alumnos, egresados y catedráticos (Lecca, Bedoya, H. Fuentes, P. Rodríguez M., etc.) acompañando a Cáceres y a su numeroso y leal ejército de humildes y valerosos campesinos, hombres y mujeres de los Andes. Estos sanmarquinos compartirían junto a Cáceres el entusiasmo y la fe en el Perú y en los peruanos combatientes.

Emiliano Vila, era un individuo noble, de un entusiasmo desbordante, deseoso de tomar parte en la batalla, solicitando del comando que se le otorgase el mando de la compañía Pucará, y con rifle en mano avanzó sobre las filas enemigas. En esta acción murió en el asalto del cerro Sazón¹⁵.

El encuentro decisivo se realizó en Huamachuco el 13 de julio de 1883, siendo adversa para las fuerzas peruanas.

Felipe Valle Riestra La Torre. Nació en Lima el 22 de agosto de 1858. Era hijo del contralmirante don Domingo Valle Riestra y de la señora Virginia La Torre. Ingresó a la Facultad de Jurisprudencia el año 1875.

El año 1878 sirvió en la guardia nacional como teniente en el batallón que mandaba don Pedro Zavala. Ese mismo año se encontraba destinado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y se graduó de bachiller en la Facultad de Jurisprudencia.

El año 1880 se encontraba a bordo de la corbeta «Unión» como corresponsal de la *Opinión Nacional*, diario en el que escribiera más tarde una serie de artículos de índole patriótica.

15 Cáceres, Andrés A. 1980; 191.

Meses antes de las batallas de San Juan y Miraflores, ingresó al ejército con el grado de capitán, del batallón «Piérola N° 75», mandado por Reinaldo Vivanco, cuerpo con el que estuvo de guarnición en Chancay y acantonado en la Punta. Poco tiempo después, pasaba a las líneas de San Juan, donde al poco tiempo de comenzar la batalla, el 13 de enero, recibió un disparo letal en el pecho al ejecutar una maniobra muy arriesgada, fue trasladado a Lima y a los pocos días falleció¹⁶.

Bartolomé Trujillo. Era catedrático de la Facultad de Ciencias y profesor de la Escuela de Ingenieros, incorporado a la reserva combatió bizarramente en las batallas de San Juan y Miraflores donde encontró gloriosa muerte.

Bartolomé Trujillo se había graduado de bachiller en Ciencias el 6 de diciembre de 1872, de licenciado el 10 de julio de 1873 y de doctor el 29 de agosto del mismo año. Fue nombrado catedrático adjunto titular de la indicada Facultad el 29 de noviembre de 1873.

Se inscribió en la reserva como miembro de una sección de ingenieros y asistió a la batalla de Miraflores el 15 de enero de 1881. Consumada la derrota se encontraba en esta villa al finalizar el día, cuando el enemigo, que ya la había capturado y procedía a incendiarla, lo encontró y le intimó rendición, Bartolomé Trujillo se negó a ello y fue fusilado inmediatamente¹⁷.

Néstor Bermúdez. Era natural del departamento de Junín, pues había nacido en la ciudad de Tarma.

Ingresó a la reserva como tercer jefe del batallón-Tarma, y participó en la batalla de San Juan, murió en la ciudad de Chorrillos, víctima de dos disparos de bala, a los 22 años de edad.

Eulogio Centurión Sigcha. Natural de Cajamarca, era hijo de don José Pío Centurión y de doña Juana Sigcha.

El año de 1879 se matriculó en los cursos de Derechos Especiales, 1° de Práctica Forense y 1° de Jurisprudencia Médica.

Incorporado al ejército del norte, hizo la campaña que terminó con el desastre de Huamachuco (13 de julio de 1883), en la cual se halló presente.

Sobre su muerte existen dos versiones. El doctor Leguía y Martínez nos ha indicado que murió en el transcurso de la batalla, pero como de esa acción no existen listas oficiales de bajas, apenas se salvaron del olvido los nombres de los jefes. Probablemente Centurión fue oficial subalterno, y por tal motivo, no podemos comprobar el dato.

16 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 23.

17 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 24.

La otra versión asegura que Centurión salvó de la muerte en dicha batalla; pero que, poco tiempo después, tomado prisionero por los chilenos fue cruelmente asesinado¹⁸.

Creemos más autorizada la primera, por concurrir la especial importancia de ser el doctor Leguía y Martínez, compañero de Centurión y gran amigo del hermano de éste. Pero aun cuando no nos es conocido el género de su muerte, ambas versiones coinciden en asegurar que fue durante la guerra y a manos del enemigo.

Numa Genaro Llona Marchena. Era hijo del gran poeta ecuatoriano Numa Pompilio Llona y de la señora Enriqueta Marchena.

El año 1880 entró a formar parte del batallón Guardia Peruana como subteniente, ascendiendo hasta la clase de capitán. Se encontraba destinado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, como ayudante y por tal razón no debía tomar parte en las batallas libradas en los alrededores de Lima; pero consiguió que su padre obtuviera del dictador un puesto para él en las líneas de San Juan.

Tomó parte en esta batalla y en la de Miraflores, donde fue destrozado por un proyectil de la artillería chilena, no habiéndose podido encontrar su cadáver, según el diario *El Comercio* del 15 de enero de 1884¹⁹.

Miguel Emiliano Luna Peralta. Era hijo de don Federico Luna y de la señora Ruperta Peralta. Había nacido en la ciudad del Cuzco el 8 de mayo de 1852; hizo su primera instrucción en el seminario de Arequipa y más tarde, en 1866, pasó al colegio de San Agustín de la misma ciudad.

Durante la administración del Presidente Pardo fue secretario de la prefectura de Arequipa, cuando era prefecto el general Osma. El año 1876 fue redactor del *Diario de los Debates*. Ese mismo año desempeñó el puesto de secretario del ministro de Hacienda, doctor José Aranívar.

Ingresó a la Universidad durante su estadía en esta capital después de haber terminado sus estudios secundarios en el Colegio de Guadalupe.

El año siguiente se dirigió a la Sierra Central, obligado por una afección pulmonar que ya en anterior ocasión se había manifestado. La guerra lo sorprendió cuando se encontraba muy delicado de salud, por cuya razón no pudo prestar sus servicios desde el comienzo de ella. Cuando el general Cáceres empezó a poner en práctica la guerra de guerrillas que fuera fatal muchas veces para las armas chilenas, Luna se encontraba desempeñando interinamente la alcaldía de Jauja (era teniente alcalde) y el citado jefe solicitó de él formar un cuerpo de voluntarios, función que cumpliera satisfactoriamente Luna, constituyendo el batallón «Jauja N°2», cuyo mando le fue

18 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 24-25.

19 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 25

confiado. Cuando las operaciones llevadas a cabo por el ejército enemigo obligaron a las fuerzas de Cáceres a dirigirse al Norte, Luna siguió con el ejército al mando de su batallón que pertenecía a la tercera división del Ejército del Centro.

Se encontró presente por ese motivo en la batalla librada en los alrededores de Huamachuco el 13 de julio de 1883, donde hallara gloriosa muerte²⁰.

ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LA CAMPAÑA TERRESTRE

La participación de sanmarquinos de las facultades de Letras y Jurisprudencia a través de la Legión Carolina que ofreció al país fue valiosa, cuyas biografías se han expuesto, igualmente la Facultad de Medicina de San Fernando, por medio de sus alumnos que formaron el batallón Independencia, a cargo de las ambulancias, muchos de los cuales encontraron honrosa muerte, ya en los campos de batalla, o víctimas de contagiosas enfermedades, contraída mientras con noble afán se entregaban a la humanitaria tarea de salvar a los heridos. Por otro lado, sus maestros, junto a los estudiantes del último año, estuvieron presentes en la campaña terrestre y naval.

Juan Pablo Celis Mori. Natural de Lima, nacido el 26 de junio de 1849. Era hijo de don Enrique Celis y de doña Juana Mori. Ingresó a la Facultad de Medicina el año 1871 a la edad de 22 años y en 1878 cursaba la séptima matrícula de la indicada Facultad, según consta en el libro-de matrícula respectivo.

No formó parte de ninguna de las cuatro ambulancias civiles organizadas en la capital. En la prensa de la época, no se encuentran datos sobre su actuación, pero en el discurso que el doctor Byron pronunció en la sesión de inauguración de la sociedad médica Unión Fernandina el año 1884, se le menciona entre los estudiantes de medicina muertos durante la campaña. Por su parte, el distinguido profesional doctor Leónidas Avendaño, nos asegura que Celis fue muerto en un puerto del litoral del norte, durante uno de los bombardeos de la escuadra chilena²¹.

Gregorio Montes. Había nacido en Supe el año 1856. Ingresó a la Facultad de Medicina el año 1876 a la edad de 20 años y llegó hasta la quinta matrícula el año 1880.

Entró a formar parte de las ambulancias organizadas en esta capital por el cirujano en jefe del ejército, doctor Ulloa, las cuales debían prestar sus servicios en las líneas de defensa de Lima.

20 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 27

21 Conviene reiterar que estas biografías fueron posibles gracias Francisco Carbajal y Seminario, joven sanmarquino, quien desde 1916 había iniciado estas investigaciones en archivos y en entrevistas, agradeciendo al doctor Manuel A. Velásquez, Secretario de la Facultad de Medicina de aquella época por la atención que le brindó al facilitar los libros de matrícula y el archivo de la Facultad.

En cumplimiento de su abnegada misión encontró muerte en la batalla de San Juan el 13 de enero de 1881.

Leopoldo Meza. Natural de la ciudad de Huánuco, ingresó a la Facultad de Medicina el año de 1877.

En la distribución que hizo el cirujano en jefe del Ejército, doctor Ulloa, el año 1880, Meza entró a formar parte como practicante en la quinta división del Ejército del Centro, por cuya razón se encontró en las batallas libradas en los alrededores de la capital en enero de 1881, habiendo resultado herido en Chorrillos, cuando cumplía su humanitario deber. Como su herida fuera de cuidado fue trasladado a Lima, pero a pesar de las atenciones de que fue objeto, falleció a los pocos días.

José Nemesio Lengua. Nació en la ciudad de Ica el año 1855. El año 1877 ingresó a la Facultad de Medicina, habiéndose inscrito hasta en la tercera matrícula el año 1879.

Al declararnos Chile la guerra y mucho antes de que partiera la primera ambulancia civil, Nemesio Lengua junto con Juan Byron y el doctor Sandoval, se dirigió al sur, prestando sus servicios casi desde el comienzo de la guerra. Perdido el departamento de Tarapacá, Lengua regresó a Lima junto con Byron, pero al poco tiempo volvió a dirigirse al sur. Siguió al ejército en su retirada hacia Puno, después del desastre del Campo de la Alianza y encontrándose en la ciudad de Arequipa falleció víctima de la epidemia del tifus que arrasó en esa ciudad a fines del año 1880 y comienzos de 1881.

La acción de José Nemesio Lengua es doblemente meritoria por cuanto no esperó incorporarse a alguna de las ambulancias organizadas en esta capital, sino que llevado de su entusiasmo se dirigió al teatro de la guerra inmediatamente de declarada ésta.

José Mercedes Villanueva. Nació en la ciudad de Recuay el año 1850. Ingresó a la Facultad de Medicina el año 1875 y cursó en ella hasta el 4o. año de estudios.

Prestó sus servicios en el Sur, sin formar parte de ninguna de las cuatro ambulancias civiles citadas anteriormente. Tampoco figura su nombre en la nueva organización de ambulancias efectuada en esta capital el año 1880 por el cirujano en jefe doctor Ulloa.

El doctor Byron, en el discurso citado, menciona a Villanueva entre los practicantes muertos durante la campaña. El doctor Avendaño, que también prestó sus servicios en las ambulancias, nos ha ratificado este dato.

José Félix Marine Carrera. Nació en la ciudad de Lima el 7 de octubre de 1856, como consta en la partida de bautismo que acompaña a su expediente de ingreso.

Era hijo de don José Marine y doña Tomasa Carrera. Ingresó a la Facultad de Medicina el año 1877. Cuando fue alumno, como todos los anteriores, no formó parte de las cuatro ambulancias enviadas al Sur pero se encontró prestando sus servicios profesionales durante la primera etapa de la guerra.

Siguió al Ejército en su retirada a la ciudad de Puno y encontrándose en la ciudad de Arequipa fue víctima del tifus que asoló esta ciudad en los años 1880-1881.

Manuel Trinidad Poma Flores. Era natural de Lima, en donde había nacido el 2 de junio de 1849, fue hijo de don José Balbino Poma y de doña Rosa Flores.

Ingresó a la Facultad de Medicina el año 1871, al iniciarse la guerra se incorporó al Ejército como practicante de Medicina.

Como sus anteriores compañeros, prestó sus servicios en el Ejército del Sur, sin formar parte de las ambulancias citadas anteriores. El año 1880 se encontraba con el Ejército en la ciudad de Arequipa donde sucumbió víctima de la epidemia de tifus²².

MÉDICOS Y PRACTICANTES EN LA CAMPAÑA NAVAL

Un 4 de abril de 1879, los alumnos de la Facultad de Medicina de San Fernando realizaron una marcha, acompañados de una banda de música y llevando las banderas del Perú y de Bolivia, recorrieron las principales calles de la ciudad expresando su indignación por la invasión de fuerzas chilenas sobre Antofagasta y su solidaridad con Bolivia, ofreciendo incondicionalmente sus servicios al gobierno. Esta actuación pública culminó con un acta firmada por cerca de sesenta y cinco alumnos sanfernandinos²³.

Es necesario reiterar que en esta guerra, los miembros de la Facultad de Medicina tuvieron una decidida participación en las campañas terrestre y marítima. Al igual que los combatientes de mar y tierra, los médicos no titubearon en alistarse como voluntarios para defender el territorio en peligro. Peligro que enfrentaron permanentemente como cualquier combatiente en un buque de guerra o en el campo de batalla para cumplir su abnegada y humanitaria misión.

Especial mención en destacar a los médicos, practicantes y estudiantes voluntarios, sin sueldo, independientes de los designados por la Facultad de Medicina y de los solicitados por el gobierno que les reconoció un sueldo acorde

22 Carbajal y Seminario, Op. Cit., 30.

23 Herrera Jenaro. Op. cit., 296.

a la situación que se vivía. Entre los primeros destaca la participación del Dr. Enrique Basadre, quien prestó servicios en la fragata Independencia que encalló en punta Gruesa, en la Bahía de Iquique en la madrugada, fue testigo presencial que sobrevivió a esta tragedia y uno de los últimos en abandonar la fragata naufragada; 42 años después de lo acontecido nos lo haría recordar en una carta aclaratoria en un medio de prensa, corrigiendo a comentaristas e historiadores ajenos a los hechos por él vividos. Sí, 42 años después, muchos peruanos se enterarían del desprendimiento económico, nobleza y patriotismo de muchos peruanos en una carta de rectificación que no buscaba llamar la atención; pero con la autoridad que le asiste expresó: «*Hare sí constatar que todos los servicios prestados a la Nación fueron gratis; y que después, nada he recibido de ella; ni siquiera como vencedor del 2 de Mayo, que lo soy, en la torre de Junín*»²⁴. Posteriormente, el Contralmirante Manuel Antonio Villavicencio en una carta publicada en *El Comercio* de fecha 5 de noviembre de 1921, ratificaría lo anteriormente expresado, al decir lo siguiente «*su actuación señor Basadre, no necesita encomios, que lastimarían su reconocida modestia, por lo que me limito a dejar constancia de su cumplido deber para con la patria*»²⁵.

Muchos profesionales sanmarquinos brindaron servicios gratuitos, como es el caso del doctor Enrique Basadre, también el caso del Dr. Celso Bambarén, médico de reputación, catedrático de la Facultad de Medicina de San Fernando, Presidente de la Sociedad de Medicina de Lima y Senador de la República. Era un individuo de convicciones patrióticas y muy influyente. También era miembro del Club Literario de Lima, institución cultural que al estallar la guerra, el Dr. Bambarén, la transformó en una Sociedad Patriótica, luego de haber convocado a 200 personas, entre ellas al Dr. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad. Sin embargo, grande sería la sorpresa y la frustración de estos notables integrantes con la medida tomada por el gobierno del presidente Nicolás de Piérola, que decidió disolver dicha sociedad patriótica y deportar a su organizador a la república del Ecuador. Las razones del gobierno no fueron convincentes ante el influyente espíritu del Dr. Celso Bambarén, quien regresó al Perú cuando Piérola dimitió en Ayacucho, luego de la desastrosa conducción política y militar de la defensa de Lima, en las batallas de San Juan y Miraflores²⁶.

La participación de la Facultad de San Fernando en la campaña marítima fue significativa por su presencia en todas las unidades de la armada peruana y también porque allí donde faltaban médicos, los estudiantes voluntarios de los últimos años acompañaron en las acciones de mar y tierra.

24 Herrera Jenaro. Op. Cit. 249-251.

25 Ibídem, 251-252.

26 Herrera, Jenaro; 146-271. El Dr. Bambarén como Presidente de la Sociedad de Medicina de Lima, puso a disposición del gobierno un contingente de médicos y todos sus fondos pecuniarios para la guerra.

He aquí la relación de unidades navales y de médicos, estudiantes de medicina y de farmacia embarcados durante la campaña naval:

- Monitor HUÁSCAR
Cirujano Mayor Doctor Santiago Távara
Cirujano de Primera Doctor Felipe Miguel Rotalde
Practicante de Medicina señor José Ignacio Canales
- Fragata INDEPENDENCIA
Cirujano de Primera Clase Doctor Ignacio Dianderas
Doctor Enrique Basadre Stevenson
- Corbeta UNIÓN
Cirujano de Primera Clase Doctor Joaquín Diez Canseco
Cirujano de Primera Clase Doctor Miguel Rodamonte
Practicantes de Medicina:
Señor Samuel Hurtado Zapata
Señor Manuel Sebastián Ugarte
Señor Luciano Emeterio Naranjo
Señor José G. Fraguela
- Cañonera PILCOMAYO
Cirujano de Segunda Clase Doctor Ricardo Pérez
- Monitor MANCO CÁPAC
Doctor Román y Arízaga
- Fragata APURÍMAC
Cirujano de Primera Clase Doctor Miguel Cantuarias López
- Monitor ATAHUALPA
Cirujano de Primera Clase Carlos E. Deglane
Practicante de Medicina Señor Manuel S. Ugarte
- Vapor Transporte LIMEÑA
Cirujano Mayor Doctor José P. León
- Vapor Transporte RÍMAC
Cirujano de Primera Clase Doctor Tito Melgar
- Vapor Transporte METEORO
Cirujano Mayor Doctor José Rafael Fonseca
- Vapor Transporte TALISMÁN
Doctor Pedro Irujo
- Vapor Transporte CHALACO
Cirujano de Primera Clase Doctor Joaquín Diez Canseco

Manuel Sebastián Ugarte. Era natural de Arequipa. Se desempeñó como practicante de Medicina en las dotaciones de la corbeta Unión, fragata Independencia y el monitor Atahualpa, era alumno de la Facultad de Medicina. En la noche del

24 de mayo de 1880, acompañando en el servicio de ronda en la bahía del Callao en la lancha «Independencia» al teniente 2º José Gálvez, fueron sorprendidos por las lanchas chilenas Janequeo y Guacolda, en esos álgidos momentos el teniente Gálvez y el practicante Ugarte, ambos levantaron en peso un barril de pólvora de 100 libras de peso que llevaban y le prendieron la mecha, esperando tranquilos el abordaje por las lanchas chilenas. Al acercarse la Janequeo, le arrojan el barril de pólvora sobre ella, pero la mecha no había terminado de consumirse y el teniente Gálvez en un acto de impaciencia dispara con su revólver sobre el explosivo, cuyo estallido provocó la muerte no solo de la tripulación chilena de ambas lanchas, sino también la de Manuel Ugarte y otros dos tripulantes peruanos. El teniente Gálvez quedó ciego y sordo, fue cogido prisionero y canjeado. El 2 de noviembre de 1921 la Sanidad Militar le rindió un homenaje que culminó con las siguientes palabras ¡Compañero Ugarte, recibe sobre tu tumba un ramo de siempre viva, que te coloca reverente, tu admirador y compatriota! (Firmado) Federico León y León. Teniente 1º de Sanidad.

Especial reconocimiento para dos ilustres sanmarquinos durante y después de la guerra con Chile, que al reconocer la abnegación y liderazgo, iniciaran un mayor vínculo con Cáceres a partir de la defensa de Lima, acompañándolo en toda la Campaña de la Breña, batallando y sobreviviendo hasta Huamachuco. Luego de estos últimos resultados, mantuvieron la lealtad y la convicción de acompañar a Cáceres en la reconstrucción nacional y en otros futuros proyectos. Estos personajes son Hildebrando Fuentes Núñez del Prado y Pedro Rodríguez Marín. Tampoco se pueden omitir a Celso Bambarén, Federico Elguera, etc. Son muchísimos los nombres que debieran estar en estas páginas, su ausencia por ahora no los hace menos importante. Aquí un pequeño avance en la lucha contra el olvido, que es una manera extrema de la muerte. Nuestros sanmarquinos, peruanos y extranjeros que defendieron al Perú en el mar, en la costa y en los Andes, no deben morir en el olvido.

Hildebrando Fuentes Núñez del Prado. Fue presidente de la Sociedad Carolina, formada por todos los estudiantes de la universidad. En 1881 concurre a la batalla de Miraflores, defendiendo bizarramente el reducto N° 2 acompañó a Cáceres hasta Huamachuco, donde combatió. Concurrió después a toda la campaña nacional de la Breña contra Chile y luego en la lucha constitucional contra el general Iglesias.

En 1894 y 1895 combatió en defensa del gobierno del general Cáceres contra las fuerzas golpistas de Piérola que había retornado de Chile.

Ha sido prefecto en varias ocasiones. También ha sido director de «La Revista Militar y Naval», entre otros puestos importantes ha desempeñado los de Director de Guerra, profesor y subdirector de la Academia de Guerra, profesor de Esta-

dísticas y Finanzas en la Universidad de San Marcos. Nunca dejó de pertenecer al Partido Constitucional del cual fue vicepresidente, siendo luego Diputado por Pallasca. Por ser uno de los parlamentarios más prestigiosos llegó a ocupar el cargo de Vicepresidente de la Cámara de Diputados. Mientras fue Prefecto de Loreto, tuvo una decidida actitud en mantener firme e inalterable los límites de las fronteras amazónicas a su cargo.

Pedro Manuel Rodríguez Marín. Nació en Otuzco en 1848, en 1869 coadyuvó a la Sociedad Amigo de los Indios para defenderlo y procurar su educación. Pronto, el gobierno en 1871 lo prohibió ante el temor de su influencia en la política. Fue Secretario del Comité Patriótico que se encargaba de acopiar en Lima dinero y armas para enviarles al Ejército que operaba en la Sierra. Hostigado por las autoridades chilenas, abandona la capital y se presenta en Matucana ante el general Cáceres. Fue subdecano de la Facultad de Letras.

Celso Bambarén. Cursó estudios en la Facultad de Medicina de San Fernando. El destacarse en los años de formación le permitió ingresar a la docencia. Como médico destacado adquiere un prestigio profesional, llegando a ser Presidente de la Sociedad de Medicina de Lima, luego Diputado por Lima y miembro de la Sociedad Literaria. Durante la guerra cedió los fondos pecuniarios de la Sociedad de Medicina de Lima y un contingente de médicos al servicio del gobierno para afrontar la defensa nacional.

Federico Elguera. Cursó estudios en las facultades de Letras y Jurisprudencia, recibíendose de abogado en 1884. Entre 1880-1881 fue integrante de la Legión Carolina, luego pasó a pertenecer al ejército de reserva con el grado de subteniente del Batallón N° 18 y combatió en Miraflores. Culminada la guerra se graduó de abogado, entrando también en la carrera política para las elecciones municipales en 1900, donde ganó la alcaldía, cargo que ejerció hasta el 31 de diciembre de 1908. En su período de alcalde construyó el Paseo Colón y la Plaza Bolognesi, colocando en el centro de ella un monumento al héroe de Arica, cuyo autor fue el escultor español Agustín Querol.

SANMARQUINOS EXTRANJEROS DURANTE LA GUERRA CON CHILE

Especial reconocimiento a numerosos extranjeros que dieron muestra de lealtad y solidaridad, tomando parte incondicional en el lado peruano. Entre los sanmarquinos extranjeros que participaron tenemos:

Doctor Eduardo Rodríguez Prieto	español
Farmacéutico practicante Cayetano Peralta	español

Doctor Pedro Bertonelli	italiano
Doctor José Gariazo	italiano
Doctor Mario Arosemena Quesada	panameño
Doctor Juan Quint	boliviano
Estudiante Andrés S. Muñoz	boliviano
Doctor José Pérez	ecuatoriano
Estudiante Numa Genaro Llona Marchena	ecuatoriano
Practicante Juan Manuel Benites	ecuatoriano ²⁷

Mención especial merecen los integrantes de la Facultad de Teología, quienes a través de los monseñores Roca y Boloña y Benigno Yábar, se desempeñaron como capellanes y trabajaron al lado de los médicos, en los distintos hospitales que se implementaron. También a los comuneros de la provincia de Anta, Cusco, con veintidós de sus miembros como empleados subalternos, costeando con fondos comunales la partida hacia los campos de batalla en el Sur de la república el 24 de mayo de 1879.

El tema de la Guerra del Guano y del Salitre de 1879 o mal llamada Guerra del Pacífico, que también fue una guerra nacional y social, constituye un tema polémico e incómodo para ciertos sectores de visión inmediatista como en el siglo XIX, que hicieron primar la seguridad de su bienestar, anteponiendo los intereses de un sector de terratenientes, comerciantes, rentistas, salitreros, comisionistas, etc., como si fueran los intereses del país. Hoy en día, en pleno siglo XXI esa visión aún está latente, y resulta sorprendente que a la luz de las teorías y prácticas de la posmodernidad, esta sirva como un recurso para deformar esta parte de nuestra historia y, ante las nuevas generaciones presentarla en dos alternativas: como la peor manera de recordarla o la mejor manera de olvidarla. Para el caso de nuestra Universidad, que tuvo un notable rol protagónico en esta parte de la historia del Perú, llama la atención que muchas de sus autoridades hayan caído presas de la cultura del olvido, con el pretexto de no fomentar exaltaciones ni revanchismos. De ninguna manera se busca fomentar chauvinismos, pero cómo podemos silenciar y olvidar tanta abnegación y desprendimiento por el Perú, cómo podemos renunciar al homenaje y la reflexión en momentos que se busca fomentar la conciencia histórica y la conciencia nacional. De manera particular nuestra institución tiene el deber de rendirles homenaje en el mes de

27 Herrera, Jenaro E. Op. Cit.; 124 - 259 - 260 - 261 - 272. Para el caso del estudiante ecuatoriano Numa G. Lona Marchena, es mencionado por primera vez en *La Universidad de Lima y la Guerra del Pacífico*, de Francisco Carbajal y Seminario, joven sanmarquino que falleció muy joven. El trabajo en mención fue ganador del Concurso Histórico promovido por el Centro Universitario de Lima en 1917. El joven autor no fue protagonista del episodio de la guerra, pero como peruano y sanmarquino sintió el deber de rescatar algunas biografías y testimonios, tampoco quiso que el tiempo y el olvido silencien para siempre estos ejemplos abnegados que se dieron por el Perú.

enero o en el mes de mayo, con las actividades de aniversario de nuestra casa de estudios.

Quiero cerrar este modesto e inconcluso trabajo con un mensaje de reflexión para la juventud peruana, de dos distinguidos maestros sanmarquinos, Pablo Macera y Ella Dunbar Temple, respectivamente:

No repetir los errores que nos llevaron al desastre de 1879. Armar al país con armas físicas, económicas y morales. Las guerras se ganan antes de las batallas en el curso de los combates por el desarrollo económico y la integración nacional. Un país pobre es un país débil, un país con grandes diferencias entre las clases sociales es un país falto de integridad, primer requisito para la actuación bélica. Un país en el que prosperan los odios internos como resultado de la de la extrema miseria no está en condiciones de defender adecuadamente sus fronteras. Aprender, junto con Cáceres, que en las horas difíciles cuando todo está al parecer vencido, el último recurso valeroso de un país suele ser sus gentes más pobres que lo ofrecen todo en su defensa²⁸.

Empero, por lo que toca a San Marcos en esta etapa, aparte de la obra pionera de Herrera y algunos otros apuntes, nuestra Universidad aún espera esa exigente obra de investigación integral a base de sus propios archivos, de los repositorios eclesiásticos y militares, de las fuentes periodísticas, familiares, etc., labor de equipo, de carácter primario y de exégesis documental. Destacando que en los momentos difíciles del país, los sanmarquinos también fueron integrantes de ese pueblo que padeció un abnegado sufrir y supo hacer de su trágica derrota el más epónimo de sus triunfos y la más inmarcesible de sus glorias. Teniendo siempre presente que esa guerra del Pacífico, a la luz de toda la doctrina jurídica desde el medioevo, a la luz de los teólogos juristas del siglo XVI y del Derecho Internacional y de Gentes, fue guerra injusta y que, por lo tanto conlleva el derecho de restitución o sea la devolución de lo indebidamente tomado²⁹.

28 Macera Dall' Orso, Pablo. 1981; 64.

29 Temple, Ella Dunbar. Op. cit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAYO ZEVALLOS, Enrique. (1988). *La política británica en la Guerra del Pacífico*. Lima. Editorial Horizonte.
- BASADRE, Jorge; Heraclio BONILLA, Baltazar CARAVEDO. (1979). *Reflexiones en torno a la Guerra de 1879*. Lima, Coeditores: Francisco Campodónico, Centro de Investigación y Capacitación.
- BENAVIDES CORREA, Alfonso. (1997). *Una difícil vecindad*. Lima. Centro de Producción Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CARBAJAL Y SEMINARIO, Francisco. (1929). *La Universidad de Lima y la Guerra del Pacífico*. Lima, Tipografía El Lucero.
- CÁCERES, Andrés A. (1973). *La Guerra del 79. Sus campañas (Memorias)*. Lima, Editor: Carlos Milla Batres.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ. (1981). *Reflexiones sobre la resistencia de la Breña. Significado y Proyección Histórica*. Lima. Imprenta del Ministerio de Guerra.
- HERRERA, Jenaro E. (1981). *La Universidad Mayor de San Marcos y la Guerra del Pacífico*. Lima. Editorial Universo S.A.
- LÓPEZ, Jacinto. (1980). *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre*. Lima, Editorial Universo S.A.
- MACERA DALL'ORSO, Pablo. (1981). *Reflexiones sobre la resistencia de la Breña. Significado y proyección histórica*. Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra.
- MARKHAM, Sir Clemente R. (s/f). *La Guerra entre el Perú y Chile*. Lima, Ediciones Tassorello.
- PAZ SOLDÁN, Juan Pedro. (1917). *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*. Lima, Librería e Imprenta Gil.
- UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS. Sociedad Peruana de Historia. (1983). *Actos académicos en conmemoración de la Guerra con Chile*. Lima, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones.
- VARGAS UGARTE S.J., Rubén. (1984). *Historia General del Perú. La República (1879-1884)* tomo X. Lima, Segunda Edición. Editorial Milla Batres.

VELÁSQUEZ PÉREZ, Salmón Víctor. (s/f). *Cáceres, reseña bibliográfica*. Lima, Universidad Alas Peruanas.

WU BRADING, Celia. (1986). *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima*. Lima: Editorial Milla Batres.